

licitaciones de todas las autoridades, apareció el "Pensador mexicano" en tono mas amenazante que nunca y echando en cara al virey la malicia y la culpable ignorancia con que estaba dando pábulo á una guerra injusta por su parte.

El virey reunió á la audiencia para oír su dictámen, aunque segun la Constitucion, ya no ejercia sino las facultades judiciales, y con el parecer de todos los oidores, decretó suspender los efectos de la Constitucion en cuanto á la libertad de imprenta y elecciones de ayuntamientos, mandando que todo volviese al estado que las cosas tenian antes de publicada la Constitucion: y no contentándose con esta disposicion, se pusieron presos al redactor del "Pensader mexicano," á otro de los electores llamado Martínez: al Lic. Bustamante escritor del "Juguetillo" y tambien elector se le mandaba poner preso, pero se pudo escapar y fué á unirse con las fuerzas de Osorno que estaban en Zacatlan: á D. Jacobo Villa Urrutia, nombrado elector, se le obligó á salir para España en el próximo convoy, y á los demas electores, se les persiguió de diferentes modos.; De suerte, que cada paso del virey era un triunfo para los enemigos de su gobierno: porque si hacian algunas concesiones en favor de los americanos, servian para minar los fundamentos del gobierno vireinal; y si se restringian, y mas, con infraccion de las mismas leyes, la medida concitaba odios cuyo resultado inmediato, era aumentar las filas de la insurreccion. Habia sonado ya la hora en el relox de la eternidad, para que concluyera el gobierno de España en el Anahuac; y como sucede cuando segun los consejos de la Providencia debe renovarse la faz de los pueblos, todos los acontecimientos tienden á este fin: la mente de los hombres se pliega entre negras sombras, sus consejos son falaces, y sin obstáculo se cumple la voluntad del Ser que sin menoscabar la libertad de sus creaturas rige lo mismo los destinos del hombre, que los de la sociedad universal.

Morelos, escribiendo á Rayon y ocupándose de la conducta del virey por las ocurrencias de la capital, sacaba un poderoso argumento, que en las circunstancias era una arma terrible para combatir á sus contrarios, pues decia "estamos acabando de ver la legalidad de la conducta de los españoles: convocaron á elecciones para echarse sobre los electores en México; y concedieron licencia de imprenta, para aprensar á los escritores. ¿Quid adhuc de siderare possumus?"

Quando en México, con los acontecimientos que muy superficialmente hemos referido, se preparaban así los ánimos para un triunfo completo del partido de la independecia, el cura Morelos preparaba al gobierno real otro golpe tanto mas fuerte, cuanto que combinado con los hechos de la capital, pudo en aquel momento haber concluido con el gobierno de España, que en sus desaciertos, manifestaba su estado de decadencia y dejaba presentir su próxima ruina.

Vuelto á Tehuacán de su expedicion á Orizava, organizó su fuerza dispersa en las cumbres de Aculeingo, y mandó reunir las tropas que el cura Matamoros habia levantado en Izúcar y D. Miguel Bravo en la Mixteca. Formando con todo un ejército de cinco mil hombres, con cuarenta cañones de diversos calibres, y sin prevenirse con las necesarias provisiones á una larga marcha, para que sus enemigos no se apercibieran de ella, dejó al cura Sanchez con una corta fuerza en Tehuacán, y el diez de Noviembre salió para Oaxaca. Su marcha fué lenta y difícil, aunque no hubo enemigo que le disputara el paso; pero el mal camino donde era necesario subir la artillería á brazos, las subidas ásperas de algunas montañas, los obstáculos de las corrientes de los rios, y la falta de provisiones, le presentaban embarazos de tanta magnitud, que solo podian vencerse con el esfuerzo de una voluntad férrea, incapaz de doblegarse ni á los mayores obstáculos. Tanta abnegacion para hacer frente á una situacion tan llena de escollos, fué pre-

miada, con el gozo que le causó á la subida del último monte cuando en su altura se estendia á su vista el fértil y abundante valle de Etna, que rodeado de magestuosas montañas, se muestra risueño y apacible, brindando con las riquezas de su fecundo seno. Antes que Morelos llegara á aquel lugar afortunado, su fama habia volado en alas del blando céfiro que hacia estremecer suavemente el ramaje de aquellos balsámicos bosquecillos, y los sencillos habitantes de aquel lugar afortunado, salian presurosos á presentar al héroe una pequeña oblacion de su afecto, en los frutos de sus feraces campiñas, para fortalecer los miembros fatigados de los soldados. Los indigenas del valle de Etna manifestaban en su desprendimiento y sencillez que veian á Morelos, como su padre y su libertador, y él por su parte en el regocijo que le causaban aquellas sinceras ovaciones, pudo ver la base de la confianza para ver coronados sus deseos.

La plaza de Oaxaca estaba fortificada, bajo un plan bien meditado y aprobado por el gobierno: tenian sus trincheras treinta y seis cañones de diversos calibres, con suficientes granadas y proyectiles de toda especie, acopiados bajo la direccion de un inteligente catalan. El gefe principal de la plaza, era D. Antonio Gonzalez Sarabia, que habia sido presidente de la audiencia de Guatemala, y que nombrado comandante general del virreinato de la Nueva España, se dirigia á México, cuando Venegas le ordenó quedarse en aquella plaza para organizar su defensa: tambien estaba Régules, que después de haber sitiado á Trujano por mas de cien dias en Huajuapán, fué derrotado por el mismo Morelos, como ya hemos visto que ocurrió en auxilio de aquella plaza; pero el alma de la defensa de aquella ciudad, era el obispo Bergosa, que aunque nombrado arzobispo de México, habia permanecido allí y alentaba á los vecinos, tanto haciendo uso de las pastorales, como levantando tropas de artesanos y eclesiásticos. (1)

(1) Alaman hist. de Méj. tomo 3.º pág. 319.

Sin embargo de este entusiasmo, cuando ya se supo de un modo positivo la aproximacion del ejército de Morelos, el Sr. Bergosa se salió con su familia y caudales, tomando el camino de Tehuantepec, con cuya salida decayó el ánimo del vecindario; y á pesar de tantas providencias para la defensa de la plaza, un terror pánico se apoderó de las familias, buscando asilo todos en los conventos para sus familias é intereses.

Morelos estuvo el dia 24 de Noviembre á tres leguas de la ciudad, y el dia 25 se presentó al frente de ella, intimando á los gefes de su guarnicion, que se rindieran en término de tres horas: pasado este término y no recibiendo contestacion, dictó sus providencias para el ataque. Dividió su ejército en seis columnas, de las cuales destinó una para custodia de los bagajes, dos para cortar la retirada por el camino de Guatemala, otra compuesta del batallon de San Lorenzo que habia mandado el valiente Trujano y que en esta vez estaba á las órdenes del coronel D. Ramon de la Sesma para atacar el fortin de la Soledad, otra á las órdenes de Matamoros y Galeana para el ataque de todas las demas fortificaciones, y la última que quedó á sus inmediatas órdenes, formando la reserva, para ocurrir con ella á donde las necesidades del ataque lo exigieran.

No recibiendo Morelos la contestacion que esperaba, dió la orden de ataque á las once de la mañana. La artillería de la columna del coronel Sesma dirigida por D. Manuel Terán, abrió sus fuegos sobre el fortin de la Soledad, que hizo caer á tierra; y abierta esta brecha, por ella penetró la columna de ataque, huyendo los defensores en desorden y Régules que era el gefe del punto se fué á esconder al convento del Carmen. Con este primer triunfo se estendió la desmoralizacion en todos los defensores de la plaza, y Galeana y Matamoros que avanzaban por otros puntos, encontraron ya muy débil oposicion para entrar á la ciudad: la guarnicion se reconcentró á los portales de la plaza y á los conventos de Santo Domingo y

el Carmen; y sucesivamente fueron atacados estos puntos por Terán, Matamoros y Galeana. Gonzalez Sarábia quiso hacer un impulso para arrojar de la ciudad á los asaltantes, saliendo á su encuentro con un cuerpo de caballería formado de los europeos residentes en aquel lugar; pero estos fueron huyendo, y encontrándose solo el gefe tuvo que ocultarse en una casa para escapar.

Después de dos horas de fuego Morelos se había hecho dueño de la ciudad, y todo su ejército tuvo un comportamiento digno en el ataque: en esta vez se distinguieron entre otros gefes: D. Félix Fernandez natural de la ciudad de Durango, que algun tiempo después por una estravagancia de su fantasía, quiso llevar un nombre alusivo á la revolución y tomó el de Guadalupe Victoria con el que es generalmente conocido; y tambien D. Vicente Guerrero, que hizo un papel muy importante aun después de la revolución.

Concluida la acción, la tropa de Morelos saqueó casi todas las casas respetando los conventos donde se hallaban en depósito grandes riquezas de los españoles, que Morelos hizo sacar destinándolas para los gastos del ejército. El comandante Sarábia, saliendo disfrazado de la casa en que estaba oculto para tomar el camino de Guatemala fué hecho prisionero, lo mismo que los gefes Bonavía y Aristí, y á Régules lo sacaron del convento del Carmen donde se había ocultado en una caja de muerto. Tambien se hicieron prisioneros á mas de doscientos españoles, de los cuales treinta que se consideraron de mas peligro, fueron consignados á Zacatula, y los demas fueron libres al seno de sus familias: y solo los gefes principales Sarábia, Régules, Bonavía y Aristí, fueron sujetos á un juicio que concluyó por darse contra ellos sentencia de muerte, la cual fué ejecutada en el llano llamado de las Canteras, donde habían sido decapitados López y Armenta mandados al principio de la revolución por el cura Hidalgo para insurreccionar los pueblos de aquella provincia.

Morelos hizo quitar las cabezas de López y Armenta de los lugares en que estaban espuestas; y exhumados sus huesos, mandó se les hiciera por el cabildo eclesiástico un magnífico funeral á que asistió él con los demas gefes de su ejército. Tambien se celebraron dos solemnes funciones en acción de gracias, en la catedral y en la iglesia de Belcmitas: y se celebró con mucha pompa el juramento de obediencia á la junta instalada en Zitácuaro, con toda la solemnidad con que se acostumbraban las juras de los Reyes y á la cual asistió Morelos con el uniforme de Capitan General que le había regalado su compañero Matamoros.

Morelos destacó luego dos partidas de tropa al mando una del padre Cano, para que fuese en seguimiento del Obispo Bergosa, y otra á las órdenes de D. Vicente Guerrero, que entonces era teniente coronel: ambas recorrieron el territorio de Tehuantepec, y volvieron con una abundante provision de dinero, cacao, tabaco y grana. Con esto y todo lo que Morelos recogió de lo depositado en los conventos de Oajaca, tuvo cuantiosos recursos que se hace subir su valor á tres millones de pesos, con lo cual se creyó darle á la revolución todo el impulso necesario, para acabar de derrocar el gobierno vireinal, que tanto por esto, como por el estado de la opinion principalmente después de las últimas ocurrencias de la capital, estaba ya bamboleando sobre unas bases muy inseguras.

En lo primero que se ocuparon los gefes vencedores, fué en vestir y equipar la tropa, en componer todo el armamento y arreglar la artillería, para lo cual D. Manuel Teran formó una maestranza en el palacio episcopal. Así mismo, se levantaron nuevas fuerzas; y se nombró intendente general del ejército á D. Antonio Sesma.

Se dió el empleo de intendente a D. José María Murguía: se nombró un ayuntamiento de solos mexicanos, los cuales en su primera sesion prestaron juramento de defender el misterio

de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, la religion católica, y reconocer, respetar y obedecer á S. M. la suprema junta gubernativa de América, en representacion del Soberano el Sr. D. Fernando VII: [2] se confirió el mando militar de la plaza á D. Benito Rocha; y fué nombrado asesor de Morelos al Lic. D. Sotero Castañeda. Se estableció un periódico titulado "Correo americano del Sur" el cual estaba dirigido por el Dr. Herrera, se estableció la comunicacion entre Oajaca y Tlalpujahua, lugar designado para la residencia de Rayon, por medio de un correo cada quince dias, y se dictaron varias providencias, declarando la grana sujeta al pago del diezmo, como un fruto de la agricultura. ¡Hoy nos envanecemos con cantar las proezas de los primeros caudillos que regaron con su sangre el suelo patrio para hacerlo producir su independencia; pero á título de medio siglo mas de progreso, no sabemos imitarlos en el empeño con que se procuraba el cumplimiento de dar á Dios la décima parte de los frutos que se ha reservado para el esplendor de su Santuario!

Despues de la expedicion del P. Garcia Cano á Tehuantepec y de D. Vicente Guerrero al partido de Villalta, Morelos quedaba dueño de toda la provincia de Oajaca, que como él mismo decia á Rayon, valia por un reino, así por sus abundantes riquezas, como por su posicion, defendida por los mares al Oriente y Poniente, por el Sur apoyado en las montañas que formaban la raya con Guatemala, y por el Norte atrincherada con el montañoso terreno de las Mixtecas. Por la costa del Sur, quedaban los realistas Paris, Añora y Cerro, con algunas fuerzas en Jamiltepec; y para batirlas destinó á D. Miguel y D. Víctor Bravo, que despues de muchos encuentros y escaramuzas, dirigiéndose siempre por una serie de operaciones acertadas, se hicieron dueños de todo el territorio, obligando

(2) Actas de las sesiones del ayuntamiento de Oajaca, citadas por Alaman, tom. 3.º pag. 229.

á los realistas á encerrarse en Acapulco, cuya plaza estaba constantemente bloqueada por las fuerzas que Avila mantenia en el fuerte del Veladero.

En México segun los partes que se publicaron despues de los sucesos del Ojo de Agua y las cumbres de Acultzingo, se creyó á Morelos destruido del todo y sin mas recurso que buscar un abrigo en los ásperos y mal sanos territorios del Sur, lo cual fué confirmado, cuando las fuerzas de Llano y Aguila, ocuparon las plazas de Izúcar y Tehuacán, que antes tenian las tropas de Morelos y Matamoros. Pero cuando repentinamente se supo la victoria completa que habia obtenido en Oajaca, á pesar de contar para su defensa con sobrados elementos, cambió la decoracion, decayendo el ánimo de los adictos á la causa real, y alentándose la opinion en los del partido de la independencia, que habia crecido á consecuencia de las malas disposiciones del virey respecto á las elecciones y á la libertad de imprenta.

Morelos que estaba al tanto de todo, creyó la ocasion oportuna para atacar con sus fuerzas sucesivamente á Puebla y México, dando el golpe de gracia á la dominacion de España; y para esto invitó á Rayon para que unido con los otros individuos de la junta, se adunaran en su esfuerzo para este proyecto, llamando la atencion del virey moviendo sus fuerzas por el rumbo de Toluca, para que mientras él avanzaba por Tlaxcala y Puebla, no cargara el gobierno todas sus fuerzas sobre solo su ejército, como habia sucedido en Cuautla. En defecto de este plan, se inclinaba á emprender la campaña por las villas de Orizava y Cordova, hasta llegar con sus victorias á Veracruz.

Todo presagiaba ya un pronto término en aquella cruenta guerra, segun el aspecto del pais, por los desaciertos del gobierno español y la ventajosa posicion de Morelos; pero este jefe estando ya á la vista de la tierra prometida, se vió impe-

didó como Moises, para ser él, el que condujera al pueblo á su posición: repentinamente cambió su plan, eligiendo el camino mas peligroso de cuantos se le presentaron á la vista, y preparó el camino para hundirse en el abismo, en donde apenas es conocido por aquel esplendor de gloria, que sobre su nombre hacen fulgar los recuerdos de sus primeras campañas.

CAPITULO XIX.

Ultimos acontecimientos en tiempo del virey

Venegas.

En fines del año de 1812, mientras Morelos hacia su tercera campaña, cuyo principio ya queda referido, los individuos de la junta operaban con las fuerzas que habian levantado, en los lugares que cada uno se asignó para sus trabajos, al separarse de Sultepec.

Rayon, teniendo el centro de sus operaciones en Tlalpujahua, recorrió en Octubre algunos puntos mas cercanos á Méjico, con objeto de asegurarse la obediencia de las fuerzas insurgentes de aquellos lugares: estuvo en Huichapan, y fundado en que podia contar con la fuerza de los Villagranes, marchó á atacar á Ixmiquilpan, donde á pesar de la pequeña guarnicion, fué rechazado, por no haber cumplido Villagran las órdenes que se le dieron. Despues de esta retirada, en que no solo se abatió el orgullo militar de Rayon, sino su dignidad como presidente de la junta suprema, reconvino á Villagran por su mal proceder, quien indignado por este reproche y viendo que Rayon tenia poca fuerza, intentó apoderarse de él, lo cual no pudo conseguir, y tuvo que salir huyendo de Hui-

chapan. El presidente Rayon, sin obtener los resultados que se habia propuesto en su espedicion, volvió á Tlalpujahua, dejando las cosas en peor estado en los lugares que habia recorrido, pues quedó la completa anarquía aun entre las mismas fuerzas insurgentes entre sí: algunos como el cura Correa reconocian la autoridad de Rayon; pero estos eran tenazmente perseguidos por los Villagranes. Rayon se quejaba á Morelos, de la insubordinacion de estos y otros gefes que no querian someterse á las disposiciones de la junta, ni hacian otra cosa, que retardar con sus depredaciones y excesos, el triunfo de la causa que aparentaban defender; y aunque Morelos, primero juzgaba mejor dejarlos *que hicieran boruca por su rumbo para que llamaran la atencion de México*, despues en carta de 15 de Enero decia: "Ya dije á V. E. mi parecer acerca de los Villagranes y quedo impuesto en la última doctrina de estos. No hay mas que desaparecer á los infames por los mas mejores trámites." Villagran no desconocia su mala posicion, y para disculparse ante Rayon, mandó al cura de Zimapan, quien trató de sincerar su conducta, ofreciéndosele *se obraria con él según su ulterior comportamiento*.

Liceaga acompañado del Dr. Cos, fué perseguido sin descanso por Iturbide en los puntos del Bajío: sufrió una derrota en Santiago, y retirado luego á la laguna de Zurira, quiso fortificarse en dos islotes que hay en ella; pero aun de allí fué desalojado, habiéndole hecho prisionera la fuerza que defendia aquel punto á las órdenes del P. Ramirez, y Liceaga emprendiendo un ataque sin fruto sobre Celaya, se refugió hasta el territorio de Michoacan. El Dr. Cos; eligió para su teatro el Norte de Guanajuato, y situándose en Dolores, de allí salia para hostilizar los puntos que le convenia, ó se retiraba cuando era perseguido por alguna fuerza.

El tercer miembro de la junta, el Dr. Verduzo, unido con el Dr. Velasco canónigo de la Colegiata que tambien habia to-